



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**GRADO EN LINGÜÍSTICA Y LENGUAS APLICADAS**

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**EL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y LA TEORÍA DEL CAOS. Una  
propuesta sobre la predictibilidad de los neologismos denotativos**

**Autor: Héctor González de la Vera**

**Tutora: Ana María Fernández-Pampillón Cesteros**

**CURSO ACADÉMICO: 2017-2018**

**CONVOCATORIA: junio**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA. FILOLOGÍA ESLAVA Y LINGÜÍSTICA GENERAL  
ÁREA DE LINGÜÍSTICA GENERAL

***GRADO EN LINGÜÍSTICA Y LENGUAS APLICADAS***  
***TRABAJO DE FIN DE GRADO***  
***DECLARACIÓN DE INTEGRIDAD ACADÉMICA***

---

El abajo firmante, D./D<sup>a</sup>. Héctor González de la Vera con D.N.I. nº 46870523-L

Declaro que el presente trabajo, titulado *EL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y LA TEORÍA DEL CAOS. Una propuesta sobre la predictibilidad de los neologismos denotativos*

entregado en el tiempo y forma previstos como Trabajo de Fin de Grado del *Grado en Lingüística y Lenguas Aplicadas* es fruto de mi investigación y trabajo personal, y que en él no constan contenidos ni materiales cuyas fuentes no estén claramente identificadas y citadas en el cuerpo del texto o en la bibliografía.

**Entiendo**, por tanto, que incurriré en plagio si se diera, entre otras, alguna de las siguientes circunstancias:

- Entregar un trabajo ajeno como si fuera propio.
- Copiar un texto literalmente o parafrasearlo sin citar la fuente consultada.
- Entregar un trabajo copiado, en todo o en parte, de fuentes impresas o electrónicas.

**Comprendo** que el plagio es una grave ofensa académica que puede tener consecuencias negativas en la calificación de mi TFG.

Y para que conste, firmo esta declaración en Madrid, a 20 de junio de 2018

Firmado:

## Índice

### Resumen

### Abstract

<b>1. Introducción</b> .....	7
<b>2. Hipótesis y objetivos</b> .....	9
<b>3. Metodología de trabajo</b> .....	9
<b>4. Estado de la cuestión</b> .....	10
4.1 ¿Cambio lingüístico o moda lingüística? .....	10
4.2. Los neologismos .....	13
4.3 La teoría del caos .....	15
4.4 La Lingüística catastrofista .....	18
<b>5. La evolución caótica del neologismo denotativo</b> .....	20
<b>6. Conclusiones</b> .....	23

### Bibliografía

*Para Sara y para Beatriz, por su apoyo incondicional, por soportarme en mis peores momentos, por creer siempre en mí y por ser los dos pilares fundamentales de mi vida durante mis estudios universitarios.*

## Agradecimientos

*Agradecimientos a Enrique Bernárdez porque su investigación ha servido de inspiración y base para este TFG y por ayudarme proporcionándome el material necesario y el planteamiento para poder abordar el tema que propongo en mi Trabajo de Fin de Grado. También a Ana María Fernández-Pampillón, mi tutora, quien creyó en mí desde el principio cuando le planteé, desde mi más absoluta ingenuidad, lo que pretendía hacer. Me dio la ilusión y el valor de intentarlo y me enseñó a perseguir mis metas y objetivos en la vida.*

## Resumen

Este trabajo presenta una propuesta para explicar la evolución de los neologismos denotativos, un tipo de cambio lingüístico para los que únicamente se dispone de descripciones *ad hoc* una vez que la nueva palabra ha culminado su evolución bien desapareciendo de la lengua, constituyendo una moda, o bien integrándose en la lengua. Esta propuesta se enmarca dentro de la Lingüística catastrofista, que es una línea de trabajo basada en la consideración de la lengua como sistema dinámico caótico que presenta procesos catastrofistas explicables mediante la teoría del caos. El trabajo, además, realiza una revisión del estado de la cuestión respecto al cambio lingüístico, los neologismos, la teoría matemática del caos y la lingüística catastrofista. Esta revisión constituye los fundamentos a partir de los cuales se construye la propuesta de modelo caótico de evolución para los neologismos denotativos. Las pretensiones de este trabajo han sido, principalmente: primero, poner de manifiesto la utilidad real de la teoría del caos en la Lingüística; y segundo, probar que es posible explicar la evolución de algunos neologismos denotativos mediante la aplicación de esta teoría.

Palabras clave: cambio lingüístico, moda lingüística, neologismo denotativo, teoría del caos, lingüística catastrofista.

## **Abstract**

This paper presents a proposal to explain the evolution of denotative neologisms, a type of linguistic change for which only ad hoc descriptions are available once the new word has culminated in its evolution, either by disappearing from the language, becoming a fashion, or by integrating into the language. This proposal is framed within the framework of catastrophic linguistics, which is a line of work based on the consideration of language as a chaotic dynamic system that presents catastrophic processes that can be explained by means of chaos theory. The work also reviews the state of the art of linguistic change, neologisms, mathematical theory of chaos and catastrophic linguistics. This revision is the basis on which the proposal for a chaotic model of evolution for the denotative neologisms is constructed. The main aims of this paper have been: first, to show the real utility of chaos theory in Linguistics; and second, to prove that it is possible to explain the evolution of some denotative neologisms through the application of this theory.

Key words: linguistic change, linguistic fashion, denotative neologism, chaos theory, catastrophic linguistics.

## 1. Introducción

A partir de la entrada en el siglo XXI, el mundo globalizado ha sido una realidad gracias a la incorporación de internet en la vida cotidiana. Esta potente herramienta, la “*red de redes*”, consiguió que personas de cualquier parte del planeta pudiesen comunicarse de manera instantánea y, con ello, generar poco a poco un cambio en la sociedad. La interacción entre las personas ya no se basa exclusivamente en el proceso comunicativo “*cara a cara*” con el interlocutor, ni siquiera a través de sistemas telefónicos, sino que gracias a internet y las redes sociales cualquier persona en cualquier lugar del mundo puede comunicarse con alguien, dar una opinión e, incluso, generar un “*cambio lingüístico*”<sup>1</sup> como se verá a lo largo de este estudio.

El cambio lingüístico ha sido objeto de estudio desde el siglo XIX, principalmente a nivel fonético, y se identificaba como aquel elemento que iba en contra de lo normativo. Un cambio lingüístico no se consideraba como tal hasta que era un hecho en sí mismo, es decir, la nueva forma debía de haber sustituido a su predecesora para ser tenida en cuenta y sus causas se estudiaban únicamente a nivel sincrónico<sup>2</sup> (Serrano, M. J., 2011:231). No obstante, el cambio lingüístico es un proceso motivado por factores sociales y culturales que debe ser estudiado de manera localizada en la comunidad de hablantes de la lengua en cuestión no sólo a nivel sincrónico, sino también a nivel diacrónico.<sup>3</sup>

Según Labov, existen tres rasgos comunes a los cambios lingüísticos en curso que suponen la primera cuestión a tener en cuenta para su estudio: primero, “*son de carácter esporádico, es decir, no son predichos por ningún principio universal*”; segundo, “*la variación estable y a largo plazo que persiste por muchos siglos básicamente en la misma forma es quizá más común incluso que los cambios que avanzan hacia su conclusión*”; tercero, “*se pueden encontrar movimientos retrógrados, en*

---

<sup>1</sup> “*Cambio lingüístico: Se llama ‘cambio lingüístico’ a las modificaciones o transformaciones que, en su evolución histórica, experimentan las lenguas en general, y las UNIDADES LINGÜÍSTICAS de cada uno de sus niveles en particular. El ‘cambio lingüístico’ se diferencia de la VARIACIÓN LINGÜÍSTICA en que en el primero las modificaciones son DIACRÓNICAS y, por tanto, las estudia la LINGÜÍSTICA HISTÓRICA, mientras que las variaciones son SINCRÓNICAS y las analiza, entre otras disciplinas, la SOCIOLINGÜÍSTICA.*” (Alcaraz Varó, E.; Martínez, M. A., 2004)

<sup>2</sup> Los estudios a nivel diacrónico se centran en la historia de la lengua y su evolución, mientras que los estudios a nivel sincrónico se centran en la lengua en un momento determinado dentro de su historia.

<sup>3</sup> “*Las causas eran estudiadas sincrónicamente y sólo en casos excepcionales se estudiaba el cambio como un proceso*” (Serrano, M. J., 2011:231)

*que la dirección del cambio se invierte, o direcciones opuestas de movimiento en comunidades paralelas.”* (Labov, W. y Martín Butragueño, P., 2006:128).

Labov, sin embargo, ya se preguntaba, sobre el cambio lingüístico “¿Por qué aquí y ahora? Los comienzos del cambio son tan misteriosos como siempre. ¿Por qué no aquí y ahora? Los finales son igualmente difíciles de entender.” (Labov, W. y Martín Butragueño, P., 2006:697). Es, precisamente, esta aparente dificultad para predecir el cambio lingüístico la que motiva este trabajo: ¿es realmente predecible el cambio lingüístico? y, en caso de serlo, ¿son predecibles sus consecuencias? Como punto de partida, y para delimitar ambas cuestiones, este trabajo plantea estudiar estas cuestiones en el caso concreto del cambio lingüístico a nivel léxico-semántico de los neologismos de tipo denotativo. Los neologismos denotativos, como se describirá en la sección 4.2, son palabras nuevas que se utiliza para denotar una nueva realidad. En el mundo tecnológico en el que estamos sumergidos, los cambios en la realidad son constantes, por lo que es un buen nicho para generar neologismos denotativos como *twitter*, *selfie*, *emoción*, etc. Es por ello que se ha elegido estudiar la predictibilidad de los neologismos denotativos.

Aunque esta acotación del cambio lingüístico a los neologismos denotativos limita la posibilidad de generalizar los resultados que se obtengan a otros cambios lingüísticos, este estudio inicial puede contribuir a entender cómo podrían explicarse otros tipos de neologismos y, tal vez, otros tipos de cambios lingüísticos que tengan características similares. En este sentido, es importante tener en cuenta que:

- (1) los neologismos forman parte de la evolución de las lenguas y del cambio lingüístico en todos sus niveles.
- (2) la imprecisión de los conceptos de “*cambio lingüístico*” y “*moda lingüística*” suponen un aliciente para el estudio de estos procesos desde otra perspectiva, más concretamente, desde una visión caológica<sup>4</sup>.
- (3) el movimiento constante de las lenguas, entendido este movimiento como el conjunto de variaciones que constituyen las excepciones normativas de una lengua y que, de manera habitual, son conocidas y usadas por parte de los hablantes, pero no son estudiadas a nivel académico por no ser gramaticalmente correctas.

Para la elaboración de este trabajo hemos realizado una organización en seis secciones que se resumen a continuación: en la primera sección, introducción, se ha presentado el

---

<sup>4</sup> Basada en la teoría del caos y el efecto mariposa.

planteamiento del trabajo, concretamente, la cuestión de estudio y su motivación; en la segunda sección, se presenta la hipótesis de trabajo y objetivos del estudio; en la tercera sección, se muestra la metodología de trabajo utilizada para este estudio; en la cuarta sección se resume el estado de la cuestión; en la quinta sección se presenta la propuesta del trabajo, la aplicación de la teoría del caos a la descripción de la evolución de los neologismos denotativo. Finalmente, en la sexta sección se presentan las conclusiones del trabajo.

## 2. Hipótesis y objetivos

Para responder a la cuestión de si es posible predecir el cambio lingüístico de los neologismos denotativos, en este trabajo hemos partido de la hipótesis de que en la medida en que constituye un caso de fenómeno lingüístico caótico es posible, conociendo las variables que intervienen en el cambio, predecir cuáles son los posibles caminos o bifurcaciones que podría seguir el cambio para terminar siendo, o bien, una moda, o bien, una nueva palabra de la lengua. Para justificar esta hipótesis, se aplicarán los conceptos básicos de la teoría matemática del caos o “*teoría de las catástrofes*”<sup>5</sup>.

Así pues, el objetivo principal del trabajo es explicar, mediante la teoría del caos, el proceso de cambio lingüístico de los neologismos como un *fenómeno lingüístico catastrofista*, de forma que se pueda entender (modelar) cómo y por qué a partir de los valores y relaciones entre las variables que intervienen en la generación y uso del neologismo éste acaba siendo un cambio lingüístico permanente, una nueva palabra de la lengua o, por el contrario, termina siendo una moda.

## 3. Metodología de trabajo

Este trabajo ha sido desarrollado en tres fases para poder abordar el estado de la cuestión:

- (1) En la primera fase se ha realizado una búsqueda de bibliografía en dos líneas: la primera, basada en fuentes directamente obtenidas en las bibliotecas de la

---

<sup>5</sup> “La teoría de catástrofes es una teoría topológica que estudia los procesos graduales mostrando discontinuidades en su desarrollo.” (Bernárdez, 1994:17) (Traducción propia del inglés al español)

Universidad Complutense de Madrid, concretamente, las de las facultades de Filología y Ciencias de la Información y María Zambrano. El profesor Enrique Bernárdez, por su parte, nos proporcionó numerosos artículos que han servido, no sólo como referencia para este trabajo, sino también como inspiración para la propuesta que se presenta. La segunda línea de búsqueda se ha basado en el uso de la base bibliográfica MLA y el buscador *Google Académico* utilizando las palabras clave: “*cambio lingüístico*”, “*neologismo*”, “*teoría del caos*” y “*lingüística catastrofista*”.

- (2) En la segunda fase se analizaron y sintetizaron las fuentes bibliográficas obtenidas, restringiendo y acotando el estudio del estado de la cuestión a los neologismos denotativos.
- (3) Finalmente, en la tercera fase, se ha realizado la redacción de una propuesta de este trabajo de aplicación de la teoría del caos para explicar la evolución de los neologismos denotativos utilizando como base la síntesis de conceptos obtenida en la segunda fase.

#### **4. Estado de la cuestión**

En esta sección se presenta un resumen del estado de la cuestión organizado en cuatro subsecciones: en 4.1 se revisará el concepto de cambio y moda lingüística; en 4.2 el concepto de neologismo denotativo; en 4.3 se introducirá la teoría del caos y, finalmente, en 4.4 revisarán los principales trabajos de la lingüística catastrofista.

##### 4.1 ¿Cambio lingüístico o moda lingüística?

Los cambios lingüísticos “*son las modificaciones o transformaciones que, en su evolución histórica, experimentan las lenguas en general, y las unidades lingüísticas de cada uno de sus niveles en particular*” (Alcaraz Varó, E.; Martínez, M. A., 2004:93). Estos cambios pueden ser reconocibles a simple vista si se toma, por ejemplo, un texto del siglo XV y se compara con uno del siglo XXI, o si se escucha una conversación de principios de siglo XX y se compara con una de la actualidad. Sin embargo, en general, establecer un cambio lingüístico como tal resulta una tarea compleja. La principal dificultad es establecer en qué momento puede y debe considerarse que una producción determinada es un cambio lingüístico. Si se entiende por cambio lingüístico el proceso por el cual la nueva producción (lo que será el cambio

lingüístico en sí) sustituye a su forma predecesora, la cuestión es, entonces, saber cuándo puede considerarse que una forma ha sustituido de forma permanente a otra. Además, el cambio lingüístico y la variación existen en todos los planos lingüísticos (fonético-fonológico, morfosintáctico, léxico-semántico, y pragmático-discursivo) (Serrano, M. J., 2011:231), y, de manera general, los cambios suelen tener un proceso largo y gradual.

A modo de ilustración se pueden considerar dos casos concretos de variación lingüística en español y su clasificación como “cambio” o como “moda lingüística”, como se explicará más adelante: (1) la disposición de la partícula “se” en el pretérito imperfecto de indicativo del español como ejemplo de cambio lingüístico culminado, y, (2) la pérdida del uso del imperativo en español en España como ejemplo de cambio en curso.

- (1) Respecto a la disposición de la partícula “se” en el pretérito imperfecto de indicativo en la oración en español, puede considerarse un caso de cambio lingüístico, concretamente, a nivel sintáctico. Se trata de la variación de la disposición de la partícula “se” en las oraciones conjugadas en pretérito imperfecto de indicativo que, inicialmente, se situaba posterior al verbo y, finalmente, terminó por desplazarse a una posición anterior al verbo, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

[...] “**Llamábase** Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos” [...] (Extracto de: “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”)

Actualmente, el uso de la forma “**llamábase**” sería extraño, y es un hecho que la forma “**se llamaba**”, ha erradicado su uso anterior.

- (2) En las últimas décadas, se ha podido apreciar una pérdida progresiva del uso de la forma imperativa de los verbos en español, de manera que hablantes nativos de español, a día de hoy, tienen dudas sobre si el imperativo en segunda persona del plural del verbo “ir” es “idos” o “iros”, por ejemplo. Este suceso no se puede considerar cambio lingüístico porque la nueva forma aún no ha sustituido a la predecesora.

Ahora bien, teniendo en cuenta los rasgos comunes característicos de todo cambio lingüístico, en particular su carácter esporádico y su trayectoria variable, ¿Por qué no todos los cambios lingüísticos en curso culminan su evolución? Es lo que en sociolingüística se conoce como “*moda lingüística*”.

Las modas lingüísticas constituyen una parte muy importante en el estudio del cambio lingüístico porque a partir de ellas se originan los cambios lingüísticos, es decir, todos los cambios lingüísticos fueron modas lingüísticas en algún momento, pero no todas las modas lingüísticas tienen por qué terminar siendo cambios lingüísticos. Las modas lingüísticas se pueden originar por muy diversos motivos y pueden tener una duración y trascendencia mínimas o llegar a generar, como decimos, un cambio lingüístico.

En el contexto tecnológico actual, encontramos numerosos ejemplos de cambios lingüísticos, como las palabras “*tuitear*” o “*tuit*”, que tiene su origen a partir de la aparición de la red social *Twitter*. Estos cambios han sido generados por la necesidad de nombrar a nuevas formas de comunicarnos, de actuar o de relacionarnos creados por los nuevos sistemas tecnológicos. Algunas de estas formas como las mencionadas, *tuitear* y *tuit*, se han considerado integradas por completo en la lengua española como se muestra, en la figura 1, con la definición de la palabra *tuitear* en el Diccionario de la Real Academia Española, sin embargo, otras ampliamente utilizadas como “*selfie*” no están consideradas nuevas palabras de la lengua.

**tuitear** Conjugar

1. **intr.** Comunicarse por medio de tuits.
2. **tr.** Enviar algo por medio de un tuit.

*Real Academia Española © Todos los derechos reservados*

*Figura 1. Extracto de la web oficial de la RAE. Definición de “tuitear”*

Llegado este punto, nos preguntamos ¿se puede realmente predecir o explicar cuándo una variación de la lengua va a ser un cambio lingüístico?

Para responder a esta pregunta se puede partir de los estudios y modelos sociolingüísticos de William Labov, (a quien se le considera como el padre de la sociolingüística y quien estudió ampliamente el cambio lingüístico) y, en particular, tomando como referencia su obra “*Principios del cambio lingüístico*”. En Serrano (2011) se pone de manifiesto que, según Labov, los cambios deben estudiarse atendiendo especialmente a los factores sociales y culturales: “*Labov (1972a:213) ha incidido en demostrar que los cambios no son más que respuestas complejas a un número de aspectos del comportamiento humano, pero insiste en que deben ser estudiados localizadamente en cada comunidad de habla. Esto conlleva tener muy en cuenta la relevancia de los factores sociales y culturales*”. No obstante, no encontramos en los modelos sociolingüísticos

una respuesta a la pregunta que, como mencionábamos más arriba, se hacía Lavob: “¿Por qué aquí y ahora?” A esta pregunta, además, le sumamos una afirmación suya recogida en el primer volumen de “Principios del cambio lingüístico” que reza: “[...] El fenómeno que estamos estudiando es irracional, violento e impredecible” (Lavob, W., 1996: 43).

Autores como Coseriu, consideran que no es posible responder a esta pregunta porque no pertenece a un dominio de conocimiento modelable. Según Coseriu (1988) los sociolingüistas *causalistas*<sup>6</sup> pretenden esclarecer las causas del cambio lingüístico como si de una ciencia física se tratara (estando estrepitosamente equivocados, según su criterio) y considera que “la deficiencia real está, precisamente, en el insuficiente deslinde entre ciencias físicas y ciencias del hombre, entre el método naturalista y método natural” (Coseriu, E., 1988:181). Afirma, también, que “no hay nada <<de trás>> o <<debajo>> de las cosas o de los fenómenos. (...) En el caso del lenguaje (...) todo aquello que no pertenece a la experiencia corriente no puede funcionar y no puede tener ningún efecto en el plano cultural.” (Coseriu, E., 1988:182). Bajo nuestra humilde opinión, estamos en completo desacuerdo con esta afirmación puesto que, como se revisará en la sección 4.4, creemos que es posible describir los fenómenos que provocan un cambio lingüístico no sólo desde un punto de vista estrictamente sociolingüístico, sino también matemático, utilizando una aproximación apoyada en la teoría del caos que, aplicada a la lingüística, se denomina *lingüística catastrofista*.

## 4.2 Los neologismos

Los neologismos son las palabras nuevas de una lengua así como los nuevos giros y expresiones (Ezquerria, M. A., 1999:4)<sup>7</sup>. Cuando la nueva palabra se utiliza para denotar una nueva realidad reciben el nombre de *neologismos denotativos*. La motivación principal para su creación se debe a la eficacia comunicativa, es decir, conseguir denominar la realidad en cuestión de la manera más eficiente posible<sup>8</sup>. En otros casos, cuando se crean nuevas palabras

---

<sup>6</sup> Coseriu afirma que “la idea de ‘causalidad’ en la llamada <<evolución>> idiomática es un residuo de la vieja concepción de las lenguas como <<organismos naturales>>, así como del sueño positivista de descubrir las supuestas <<leyes>> del lenguaje (o de las lenguas) y de transformar la lingüística en una <<ciencia de leyes>> análoga a las ciencias físicas.” (Coseriu, E., 1988:178).

<sup>7</sup> Los neologismos que conforman el vocabulario científico y técnico deben de tratarse en una clasificación aparte.

<sup>8</sup> Podríamos poner un ejemplo claro de la actualidad a raíz de la incorporación del sistema de mensajería instantánea Whatsapp, donde los hablantes, en vez de decir: “Mándame un mensaje de texto/audio/vídeo a través de la aplicación de mensajería instantánea”, simplemente utilizan el neologismo: “Mándame un Whatsapp”. Este tipo de ejemplos se aprecian incluso con mejor claridad en inglés, donde este tipo de conversaciones se reducen en un simple: “Text me”, bien sea por correo electrónico, SMS, Whatsapp o cualquier sistema de mensajería instantánea.

para designar realidades que ya tienen su propio significante o término que las defina, se denominan *neologismos connotativos o estilísticos* (Alvar Ezquerra, M., 2007:13). Estos últimos neologismos son resultado de la propia creatividad humana y no cumplen una función relevante en la lengua por lo que no suelen tener una trascendencia real, incluso son de carácter *efímero*, como define Ezquerra, y pueden llegar a "*chocar con las palabras que ya están en la lengua*" (Ezquerra, M. A. ,1999:5).

En la creación de un neologismo pueden distinguirse dos fases:

*“1º nace el sentimiento de que es necesaria (la nueva palabra), por los motivos que seanº, (...) hay algo nuevo que necesitamos nombrar.*

*2º se realiza la elección de una forma que el creador cree adecuada, a partir de los materiales de que dispone en la propia lengua, o la trae de otra, o la inventa.”* (Ezquerra, M. A. ,1999:6)

Además, conviene tener en consideración que:

*Un número importante de neologismos se generan de forma individual y anónima, por lo tanto, aleatoria*  
Kadoch, M. (2013:12)

Para que un neologismo llegue a ser un cambio lingüístico real a nivel léxico-semántico, el neologismo debe ser aceptado por la comunidad de habla. En este sentido, debe considerarse que los neologismos pueden ser modas lingüísticas que no perduran y caen en desuso tras un periodo de tiempo. Por ejemplo, a la palabra *twitear*, antes mencionada, se trata de un neologismo denotativo de carácter intralingüístico y no debería considerarse, en nuestra opinión y, al menos en este momento, como un cambio lingüístico. La razón es que cabe la posibilidad de que no perdure puesto que ¿qué ocurrirá cuando la compañía encargada de *Twitter* cierre su sistema o sea absorbida por otra empresa con nombre diferente? Posiblemente el neologismo no tendría aplicación y terminaría desapareciendo: *“su función termina en el contexto en que se ha empleado, por muy eficaz que pueda ser comunicativamente en ese momento”*. (Alvar Ezquerra, M. A. ,1999:5).

Frente a este neologismo, que en nuestra opinión puede acabar siendo una moda, puede considerarse el neologismo *selfie*, también de carácter denotativo y creado por la necesidad de nombrar la acción de autoretratarse en cualquier situación con un teléfono móvil y su publicación instantánea en internet con el fin de compartir con otras personas las vivencias que refleja el autoretrato. Este neologismo, a diferencia de la palabra *twitear*, podría

---

<sup>9</sup> Es precisamente en este aspecto donde tendría cabida la aplicación de la teoría del caos que se mostrará con una hipótesis de creación de un neologismo en el apartado 5 de este mismo trabajo.

permanecer como una palabra de la lengua, puesto que no parece dependiente de una compañía particular ni de otras variables temporales.

Finalmente, también cabe preguntarse ¿por qué no se usan otras palabras como la palabra “facebookear” referida a la red social *Facebook*? ¿Se debe a una cuestión explicable como la aplicación de afijos para su derivación? En definitiva, que un neologismo sea un cambio lingüístico o una moda ¿es un suceso explicable?

#### 4.3 La teoría del caos

La teoría del caos tiene aplicaciones en muchos ámbitos científicos como el de la Economía, la Biología, la Meteorología o, incluso, de las Ciencias Sociales. Un ejemplo, en este último ámbito es su aplicación a la descripción de los crecimientos de población como un fenómeno caótico y no predecible al estar influido por factores que, con una mínima alteración, pueden generar cambios de grandes dimensiones como es el caso de la aparición de epidemias o pandemias. La teoría del caos también se ha aplicado a la lingüística generando una línea de trabajo conocida como *lingüística catastrofista* cuyas ideas básicas se revisarán en la subsección 4.4.

Para introducir la teoría del caos se cita a continuación un extracto muy ilustrativo de Jules Henri Poincaré, precursor de la teoría del caos, recogido del texto “*Caos y Comunicación. La teoría del caos y la comunicación humana.*” de Roldán Castro (1999):

*Una causa muy pequeña que escapa a nuestra atención determina un efecto considerable que no podemos dejar de observar y entonces decimos que el efecto es debido al azar. Si conociésemos exactamente las leyes de la naturaleza y la situación del universo en el momento inicial, podríamos predecir exactamente la situación de ese mismo universo en un momento posterior. Pero, aun cuando se diese el caso de que las leyes de la naturaleza no tuvieran ningún secreto para nosotros, incluso así sólo podríamos conocer la situación inicial aproximadamente. Si esto nos permitiese predecir la situación siguiente con la misma aproximación, eso es todo lo que necesitamos y diríamos que el fenómeno habríase predicho, que está gobernado por leyes. Pero no siempre es así; puede ocurrir que pequeñas diferencias en las condiciones iniciales las produzcan grandes en el fenómeno final. Un pequeño error en las primeras producirá un abultado error en las segundas. La predicción se hace imposible y aparece el fenómeno fortuito (Crutchfield et al., 1990:80). (Roldán Castro, I., 1999:79)*

En este párrafo se mencionan las ideas claves que permiten plantear una hipótesis de estudio de los cambios lingüísticos a partir de la teoría del caos, entre las que destacan: primero, un cambio pequeño en el sistema caótico puede generar cambios de dimensiones

desconocidas; segundo, el carácter aleatorio de esos cambios nos lleva a pensar que deberían de existir leyes en las que se base ese azar; tercero, aun conociendo las leyes de la situación inicial, no sería predecible la magnitud de un cambio porque no se podrían predecir las situaciones inmediatamente posteriores, lo cual supone que tampoco se podría predecir el resultado final.

*“Los sistemas caóticos [...] son sistemas deterministas no lineales que muestran un comportamiento aperiódico, lo que los hace impredecibles.”* (Madrid, C., 2011:66)

Los estados caóticos aparecen en sistemas dinámicos no lineales, entendiéndose por sistema dinámico aquel que se caracteriza por el cambio con respecto al tiempo de las variables que lo determinan (Roldán Castro, I., 1999:79). Un sistema dinámico se trata, básicamente *de un modelo matemático, generalmente de utilidad en las ciencias naturales o sociales, que consiste en una ecuación que describe cómo evoluciona el estado del sistema con el paso del tiempo. Hay sistemas dinámicos discretos y continuos.*” (Madrid, C., 2011:66-67). Por ejemplo, una población determinada es un sistema dinámico en la medida en que las variables que lo caracterizan (como el tamaño) cambian a lo largo del tiempo (en este caso de forma discreta).

*Los sistemas dinámicos no lineales*<sup>10</sup> son un tipo de sistema dinámico en el que los valores finales de las variables del suceso o fenómeno no son proporcionales a los valores iniciales, no cambian de forma lineal. *Así, microcambios en las condiciones iniciales pueden ocasionar macrocambios en los estados finales.*” (Madrid, C., 2011:67). Considérese a modo de ejemplo, el tamaño de una población determinada que podría multiplicarse por dos en un periodo de tiempo fijo, por ejemplo, en una década, pero en la siguiente década podría descender a la tercera parte (por guerras o pandemias). Estos cambios en el tiempo no lineales (expansiones o contracciones no regulares) son, precisamente, los responsables del comportamiento caótico de un sistema dinámico.

Además de dinámico y no lineal, el sistema caótico debe ser sensible a las condiciones iniciales de un suceso o fenómeno que se produzca en él. Las condiciones iniciales son las condiciones que deben darse para que ocurra este fenómeno. Una forma de explicar esta sensibilidad es mediante la metáfora del *efecto mariposa* (Zamorano, Aguilar, A., 2012:683): el aleteo de una mariposa en un punto del planeta puede generar (o no) un huracán en otro punto situado a miles de kilómetros de distancia cuando se dan las condiciones adecuadas. Esta metáfora sirve para dar a entender qué significa *dependencia sensible*: una mínima variación

---

<sup>10</sup> También existen los sistemas dinámicos lineales que no serán explicados en este trabajo por falta de espacio.

en las condiciones iniciales de un sistema complejo puede tener unas consecuencias de enormes dimensiones (Roldán Castro, I., 1999:150 y 151). Básicamente un sistema caótico es un sistema con dependencia sensible a las condiciones iniciales.

Asimismo, todo proceso caótico tiende hacia un estado o estados estables concretos que se conocen como atractores. “Tras aplicar un número elevado de iteraciones<sup>11</sup>, la sucesión tiende a estabilizarse en uno, dos o más valores” (Roldán Castro, I., 1999:105). En un sistema dinámico complejo se distinguen cuatro tipos de atractores que son: el atractor de punto fijo, el atractor de ciclo límite, el toro y el atractor extraño. Los tres primeros pertenecen tipos de atractores que son predecibles (por ejemplo, un péndulo sin fuerza de rozamiento), mientras que el cuarto, el atractor extraño, es no predecible y, por tanto, es el atractor fundamental del modelo caótico. La característica principal de los atractores extraños es que las infinitas trayectorias (o modos de evolucionar) que llevan a este valor nunca se cortan. En la figura 2 pueden verse las infinitas trayectorias de un tipo de proceso caótico (de mariposa) que tiene dos atractores (Roldán Castro, I., 1999:108).

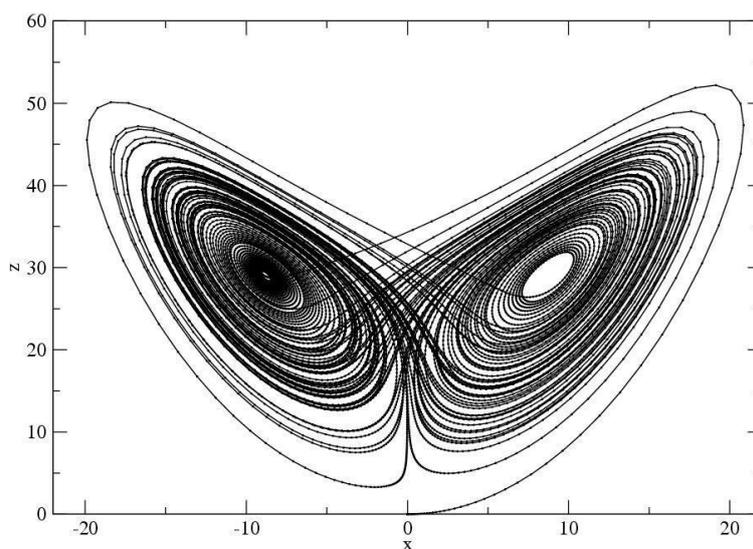


Figura 2. Catástrofe elemental de mariposa (cuatro variables y dos atractores)

Finalmente, el último concepto importante para nuestro trabajo es el de *catástrofes elementales* que son las distintas formas posibles de procesos catastróficos o las distintas formas de producirse catástrofes en un sistema caótico. El matemático francés René Thom, padre de la teoría de las catástrofes, propuso que existen siete tipos de catástrofes elementales: de pliegue, de cúspide, de milano, de mariposa, y las catástrofes umbilicadas hiperbólica, elíptica y parabólica (Martín Santos, 1990). Que un proceso sea de un tipo u otro depende de las variables del proceso, de cuántas son y de cómo se relacionan. El interés de las catástrofes

---

<sup>11</sup> Iteración se refiere a aplicar de forma indefinida un algoritmo. (Roldán Castro, I., 1999:83)

elementales está en que modelan los procesos caóticos así que si somos capaces de identificar de qué tipo es el proceso caótico que estudiamos podemos explicarlo en base a ese modelo. Una introducción muy didáctica puede encontrarse en Martín Santos (1990), y en Bernárdez (1992) puede consultarse una aplicación lingüística de la catástrofe de mariposa.

En definitiva, la teoría del caos permite entender cómo suceden los procesos de cambio en sistemas dinámicos no lineales que, en un momento y situación determinados (que denominamos condiciones iniciales), parece que evolucionan de forma aleatoria y, por lo tanto, parece que son inexplicables. Sin embargo, aunque los procesos caóticos pueden explicarse, no resulta posible, en general, realizar predicciones a largo plazo debido a la sensibilidad que presentan respecto de los valores de las variables que describen el proceso y que pueden llevar a cambios muy drásticos, denominados *catástrofes*. En todo caso, sí se pueden hacer predicciones a corto plazo si se conocen los valores de dichas variables: “*frente a la creencia común, las predicciones de los sistemas caóticos pueden ser exitosas a corto plazo [...] otra cosa es a medio o largo plazo.*” (Madrid, C., 2011:96).

#### 4.4 La Lingüística catastrofista

Una de las disciplinas en las que se ha aplicado la teoría del caos es la Lingüística generando una línea de trabajo conocida como *Lingüística catastrofista*. La idea es que el lenguaje es un sistema dinámico complejo en el que existen fenómenos evolutivos discontinuos que pueden explicarse utilizando el marco teórico del caos. A pesar de su potencial como herramienta para entender procesos no explicables de otra forma, como el cambio lingüístico (Bernárdez, 1992), no se ha explotado, en nuestra opinión, suficientemente. Los trabajos de la Lingüística catastrofista comienzan con su fundador, el matemático René Thom, “*preocupado constantemente por el lenguaje y la lingüística, a la que considera la disciplina más adecuada para una aplicación de la teoría de catástrofes*” (Bernárdez, E., 1994:183). Son destacables las investigaciones llevadas a cabo por autores como Jean Petitot, cuya “*mayor parte de sus trabajos recientes va en la dirección de utilizar la teoría de las catástrofes como (lenguaje de) formalización de los diversos modelos de la Lingüística Cognitiva*” (Bernárdez, E., 1994:182), Wolfgang Wildgen, quien “*completó y desarrolló los arquetipos propuestos por R. Thom como vías para el análisis de los universales sintáctico-semánticos*” (y quien escribió *katastrophentheoretische Semantik*)(Bernárdez, E., 1994:182) o Per Aage Brandt, quien *presentó en su tesis doctoral una novedosa e importantísima aportación a la <<lingüística catastrofista>>: [...] realizó un análisis catastrofista completo de la modalidad desde una*

*perspectiva cognitivista e [...] introdujo en la <<lingüística catastrofista>> la dinámica interna”* (Bernárdez, E., 1994:183).

Especialmente significativos son, para nosotros, los trabajos del grupo dirigido por nuestro profesor Enrique Bernárdez en la Universidad Complutense de Madrid, quien ha contribuido significativamente a explicar y difundir esta aproximación matemática en la comunidad lingüística (Zamorano Aguilar, A., 2012: 681). Entre los trabajos realizados por el profesor Bernárdez destaca la aplicación de la teoría de las catástrofes al cambio lingüístico, el concepto de «texto», la polisemia, la evolución de los verbos modales, la transitividad y la pragmática. Además, estableció una interesante conexión entre la Lingüística Cognitiva y la Lingüística catastrofista basada en los tres supuestos acerca de la lengua como sistema comunicativo siguientes: la lingüística catastrofista es *naturalista*, es decir, “*en lugar de partir de la <<arbitrariedad del signo>> como a priori, considera la motivación de las estructuras lingüísticas en la naturaleza y su percepción y categorización por el ser humano [...] la estructura lingüística reproduce la estructuración de la realidad*”; las relaciones básicas en la realidad son de carácter *local*, es decir, “*están ubicadas en el espacio-tiempo*”; y es *universal*, puesto que es un modelo que “*establece unas bases naturales y universales para el estudio del lenguaje como fenómeno cognitivo<sup>12</sup>, a partir de las cuales es posible analizar la diferenciación entre lenguas concretas*”. (Bernárdez, E. 1994: 186, 188 y 193).

Finalmente, otros trabajos significativos para este Trabajo de Fin de Grado son los realizados por Zamorano Aguilar (2012) y Romano Pozo (2000). Zamorano Aguilar ha aplicado la teoría del caos a la dinámica conversacional<sup>13</sup>, combinada con el principio de cooperación de Grice y la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson (Zamorano Aguilar, A., 2012:691) lo que plantea una nueva aproximación de la conversación y la comunicación como un sistema impredecible. En este sentido, se propone que el análisis pragmático de una lengua es un reflejo del “*caos*” existente en ella. En la comunicación humana, cuando una persona pretende transmitir un mensaje a otra, se infiere que el receptor va a contestar dando algún tipo de respuesta (es lo que se conoce como principio de cooperación), pero esto no siempre es así (Zamorano Aguilar, A., 2012:691). Citando literalmente a Zamorano Aguilar: “*Podríamos afirmar que las teorías de la Pragmática (...) pretenden estudiar ese comportamiento caótico sobre la base del descubrimiento de leyes de cumplimiento regular*” (Zamorano Aguilar, A., 2012:691).

Esta teorización y aplicación de la teoría del caos al proceso comunicativo, puede aplicarse para explicar el proceso de creación de un neologismo como acto fortuito de una

---

<sup>12</sup> Con ello se establece la estrecha relación entre la teoría de las catástrofes y la lingüística cognitiva. <sup>13</sup> Consúltense GARCÍA, Á. L. (1996: 35).

“*subfase*” de un proceso comunicativo. Un razonamiento lógico de este hecho podría argumentarse con que: “*el uso del lenguaje es complejo por dos razones: porque está compuesto por diferentes subsistemas (fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, pragmático) y, lo que es más, porque estos subsistemas son interdependientes, es decir, un cambio en cualquiera de ellos produce modificaciones, bien de forma directa o indirecta, en los demás. En definitiva, el lenguaje es complejo porque su comportamiento global emerge de la interacción de los subsistemas, no es una mera suma o producto de ellos.*” (Romano Pozo, M., 2000).

## 5. La evolución caótica del neologismo denotativo

El objetivo de esta sección es explicar la evolución de los neologismos denotativos a partir de los principios de la teoría del caos (presentados en la sección 4.3) y de su aplicación a la Lingüística (sección 4.4). En este sentido partimos de la consideración de que las lenguas como sistema comunicativo es un sistema dinámico complejo, en el que los procesos de cambio lingüístico pueden ser caóticos. Dada la amplitud de cambios lingüísticos, nos centramos en un proceso concreto, el proceso de asimilación (o no) de neologismos denotativos en la lengua española. Tomaremos, como ejemplos, neologismos de carácter tecnológico por ser relativamente recientes y sencillos de entender en cuanto a su origen y evolución. Esta elección no restringe, al menos inicialmente, su aplicación más general.

Imaginemos por un momento que una persona “P1”<sup>13</sup>, quien ha aprendido a lo largo de su vida (independientemente de su edad) la gramática, el vocabulario y el uso de su lengua materna hasta generar su propio idiolecto<sup>14</sup>, vive una situación “S1” (la cual conlleva un cambio en sus condiciones del entorno) regida por las leyes de un universo “U”<sup>15</sup>, en la cual se ve incapaz de utilizar un término de los que ya conoce para designar a esa situación y, por mucho que lo busque, ninguno se adecúa correctamente a la descripción que necesita. Decide, entonces, inventar un nuevo término “T” que sirva como significante de aquello que tiene ya un significado por sí mismo, pero que no ha sido descrito hasta el momento. Consideraremos que el *grado de integración* del término “T” en la lengua es la variable independiente (interna) que estamos estudiando y que, en este momento inicial se podría inicializar a 0 o “no integrado”.

---

<sup>13</sup> P = persona; S = situación; U = universo.

<sup>14</sup> En sociolingüística, se denomina idiolecto al habla individual de cada persona.

<sup>15</sup> Donde se encuentran los demás entes semejantes a él, pero no iguales, puesto que cada persona es única y deberían de enumerarse como P1, P2, P3... (y así sucesivamente).

Acto seguido, “P1” utiliza ese término inventado “T” en una nueva situación “S2” de conversación (*acto comunicativo*) con “P2”, el cual recibe el término “T” con aceptación al conocer su significado y decide adoptarlo en su vocabulario. “P2” tiene una nueva situación “S3” con “P3” en la que se repite el proceso anterior... y así sucesivamente. El grado de integración va creciendo de forma continuada. En el caso de que “P1” inventase el término “T” y “P2” rechazase su uso, se rompería automáticamente la cadena de sucesos posteriores. Estaríamos ante una *catástrofe*. La cuestión es, entonces, que para que “P2” reciba “T” como un nuevo elemento de su vocabulario, debería de existir una serie de factores comunes (*condiciones iniciales externas*) en la situación vivida por “P1” y “P2” que le condicionase para aceptar el nuevo término. Hemos identificado estos factores como las variables externas o de control que definen la dinámica del proceso de integración del término “T” en la lengua: (1), *coincidencia de situación* entre el emisor “P1” y el receptor “P2” y, (2), *comprensión/aceptación*. Además de estas dos variables, hemos definido una tercera variable de control, (3), el *tiempo*. Con estas variables el proceso de evolución del neologismo “T” puede considerarse como una catástrofe elemental de tipo mariposa (figura 2) y, su evolución, puede explicarse de la forma siguiente:

Suponiendo que permaneciesen constantes y con valor positivo las variables *coincidencia de situación* y *comprensión/aceptación*, la trayectoria de integración de un neologismo “T” se podría explicar de forma siguiente: con el aumento del tiempo si el neologismo “T” tiene un grado de integración por encima de un umbral, su trayectoria (evolución) se acercará más a la situación de estabilidad de constituir un cambio permanente en la lengua. Sin embargo, si el término “T” tiene un grado de integración pequeño, por debajo de un umbral, conforme el tiempo aumenta, más probabilidades existen de que el término “T” acabe siendo una moda y desaparezca de la lengua. Las situaciones de cambio permanente y moda son, pues, los dos *atractores* o puntos finales del proceso con un punto intermedio, este umbral de tiempo que podría considerarse un atractor débil (el cuerpo de la mariposa). Un ejemplo de neologismos que parecen estar por encima del umbral y en el plano del atractor “cambio permanente” son las palabras *tuitear* y *selfie*. Sin embargo, la palabra *pincho* referida al *pendrive* parece estar en el plano del atractor “moda” y, seguramente, de continuar las condiciones actuales acabará siendo una moda y desapareciendo de la lengua española.

En un momento dado del proceso (tiempo constante) si cambiase drásticamente uno de los valores (o los dos) de los otros dos parámetros, el valor de *coincidencia de situación* o de *comprensión-aceptación* del nuevo neologismo se produciría un cambio brusco o catástrofe en el grado de integración del neologismo y éste cambiaría de plano para acercarse al atractor

contrario. Por ejemplo, consideremos el neologismo *tuitear* que ahora parece un cambio consolidado, y supongamos que cambia la situación y la empresa *Twitter* desaparece y deja de dar soporte a los mensajes cortos tipo *tweets*, en ese caso la situación y el valor de coincidencia de situación cambian radicalmente, lo que podría provocar que el neologismo pase al plano contrario y, de no cambiar de nuevo las variables, acabaría su evolución como una moda. Igualmente, si cambiase el valor de *comprensión-aceptación* de positivo a negativo, por ejemplo, porque los receptores son hablantes de otra lengua que tiene un término diferente y adecuado para este tipo de mensajes (y rechazan el nuevo), la trayectoria de integración cambiaría y acabaría quedando “atrapada” en una moda.

Por lo tanto, a pesar de que la evolución de un neologismo denotativo puede seguir, prácticamente, infinitas trayectorias en nuestro mundo real (calculadas, por ejemplo, multiplicando el número infinito de situaciones que puede vivir una persona que podrían desencadenar una reacción de creación terminológica por 7099 lenguas que existen aproximadamente en la actualidad; al resultado obtenido, multiplicándolo por cada una de las variedades de estas lenguas y a este último, por los idiolectos de cada integrante de cada comunidad de habla, todo ello plasmado en un mundo gobernado por la tecnología y la globalización que permiten la existencia de la mensajería instantánea en, prácticamente, cualquier punto del planeta<sup>16</sup>) parece posible entenderla y explicarla. Para ello, la idea es determinar cuáles son las variables internas y externas que gobiernan el proceso de cambio e identificar los posibles estados de equilibrio (atractores). Con las variables y los atractores es posible identificar la topología del proceso (el gráfico), es decir, el tipo de catástrofe elemental. Con el gráfico debidamente ajustado a los valores de las variables (valores que podrían calcularse empíricamente a partir de datos de neologismos semejantes) es posible entender y explicar cuáles son las condiciones bajo las cuales puede evolucionar, bien de forma continuada o bien catastrofista, el neologismo hacia una moda o hacia su integración en la lengua. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que las únicas predicciones que podrían hacerse serían a corto plazo y siempre suponiendo unas condiciones (valores de las variables) determinadas. Predecir a largo plazo la magnitud de la trascendencia del neologismo no es, sin embargo, posible por la sensibilidad de las trayectorias a un cambio en las condiciones iniciales (o, lo que es lo mismo porque existe la posibilidad de catástrofes).

---

<sup>16</sup> Lo que conlleva la posibilidad de que se produzca un acto comunicativo en cualquier momento, lugar y situación con sus correspondientes factores contextuales que condicionarían el resultado del mismo. Evidentemente, habría que excluir de este planteamiento aquellas lenguas completamente aisladas del mundo globalizado.

En definitiva, la teoría del caos puede explicar el hecho, aparentemente sorprendente, de que partir de unas condiciones iniciales locales y microscópicas en las que un individuo “P1” decidiese nombrar a la situación “S” de una determinada manera, la repercusión de este acto conllevaría un cambio de dimensiones impredecibles y macroscópicas, como las del “efecto mariposa”. Esta evolución de un neologismo (como *selfie*), dada su trascendencia y sus repercusiones, podría llegar a generar un cambio lingüístico, ya no sólo en una determinada variedad de una lengua, sino en muchas lenguas a la vez e, incluso, ser de conocimiento y uso global.

## 6. Conclusiones

Las pretensiones de este trabajo han sido, principalmente: primero, poner de manifiesto la utilidad real de la teoría del caos en la Lingüística; y segundo, probar que es posible explicar la evolución de algunos neologismos denotativos mediante la aplicación de esta teoría.

Después del estudio del estado de la cuestión, concluimos que es posible estudiar los comportamientos y evoluciones de las lenguas a partir de teorías caológicas puesto que el lenguaje es un sistema caótico<sup>17</sup>, aunque se debe tener en cuenta que la lengua no es una ciencia exacta, es variable y está condicionada por la cognición humana (el idiolecto individual es único y esto implica que cada persona hace uso de su lengua como mejor considera). Evidentemente, este trabajo sólo supone una ínfima parte de todo lo que conlleva el estudio de las lenguas, su evolución y su comprensión. Somos conscientes de que el tratamiento de los conceptos y razonamientos que se han presentado requieren una profundización y un estudio mucho más exhaustivos. No obstante, consideramos que las ideas expuestas aquí son claras y la hipótesis planteada para la creación de algunos neologismos es innovadora y podría dar pie a futuras líneas de investigación o a nuevas visiones a nivel sociolingüístico. Consideramos, en definitiva, que se podría plantear la posibilidad de que algunos neologismos hayan originados a partir de nuestro sistema caótico común: la comunicación verbal humana. En este sentido, podrían explicarse no a posteriori y de manera *ad hoc*, sino como un suceso explicable a partir de la teoría del caos: el neologismo podría provenir de un pequeño cambio, impredecible e imperceptible (puesto que es anónimo) originado en unas condiciones iniciales

---

<sup>17</sup> Romano Pozo definió el lenguaje en el seminario de 2000 “*como un sistema complejo, no-lineal, caótico, sensible a las condiciones iniciales, abierto, dinámico y de carácter fractal*”.

de la lengua (léxicas, morfológicas y contextuales) que podría sufrir múltiples bifurcaciones y que acabaría entrando en una “zona de atracción” que determinaría que finalmente se realizase de una forma concreta a nivel global. A este tipo de neologismo, el cual daría lugar a un cambio lingüístico a nivel global, se le podría denominar como *neologismo caótico*, según nuestro humilde criterio.

Para concluir este trabajo, y a modo curiosidad, nos gustaría citar un extracto de Romano Pozo (Romano Pozo, M., 2000) que nos llamó poderosamente la atención por su carácter premonitorio:

*“(...) no podemos predecir qué palabras, qué estructura sintáctica, qué variedad o dialecto ni qué registro exacto utilizará una determinada persona para emitir un determinado texto/mensaje en un contexto concreto, ni podemos predecir con precisión si se producirá un nuevo préstamo o cambio léxico en el año 2015.”*

Dos años después, en el año 2013, *Oxford Dictionaries* clasificó la palabra *selfie* como la palabra del año.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> <https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2013>

## Bibliografía

- ALCARAZ VARÓ, E.; MARTÍNEZ, M. A. (2004): *Diccionario de lingüística moderna*. 2ª ed., amp. y act. Barcelona: Ariel.
- ALVAR EZQUERRA, M. A. (1999). El neologismo: caracterización, formación y aceptabilidad. En *V Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: el neologismo*, 39-66. Instituto de Ciencias de la Educación.
- (2007). *El neologismo español actual*. En Congreso Internacional de Léxico Español Actual Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005. (Consultado el 8 de mayo de 2018)
- BERNÁRDEZ, E. (1994a). «De la “lingüística catastrofista” a la lingüística cognitiva». *Revista de Filología Alemana* 2, 181-199.
- (1994b). «Can catastrophe theory provide adequate explanations for language change? An application to syntactic change in English». En *English Historical Linguistics 1992*, 17-27. Amsterdam: John Benjamins.
- (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra
- (2013) Proyecto de investigación FFI2013-41366-P -P. MINECO. Lingüística cognitiva y lenguaje disfuncional. Apartado 5 *Some Theoretical Prerequisites for the Integrated Study of Linguistic “Macrochange”* Department of Linguistics, Universidad Complutense, Madrid, Spain
- COSERIU, E. (1988). *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA, Á. L. (1996). *Teoría de catástrofes y variación lingüística*. Revista española de lingüística, 26(1), 15-42.
- KADOCH, M. (2013) *Neologisms in British Newspapers*. (Tesis de diplomatura)
- LABOV, W. (1996). *Principios del cambio lingüístico. Volumen I: Factores internos*. Madrid: Gredos.
- LABOV, W.; MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (D.L. 2006): *Principios del cambio lingüístico. Volumen II: Factores sociales*. Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica).
- MADRID, C. (2011). *La mariposa y el tornado: teoría del Caos y cambio climático*. RBA Coleccionables.

MARTÍN SANTOS, L. (1990). *Teoría de las catástrofes*. Política y sociedad, (5), 107-118.

MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (2015): *El cambio lingüístico. Sus causas, mecanismos y consecuencias*. Madrid: Editorial Síntesis (Claves de la lingüística).

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

ROLDÁN CASTRO, I. (1999): *Caos y comunicación. La teoría del caos y la comunicación humana*. Sevilla: Mergablum.

ROMANO POZO, M. (2000). «Las teorías del caos (teoría de las catástrofes) y el lenguaje». En *Seminario-debate multidisciplinar «Las teorías del caos y los sistemas complejos: proyecciones físicas, biológicas, sociales y económicas»*, 14 diciembre, Universidad Autónoma de Madrid, <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%C2%BA7/Seminario%20Teor%C3%ADa%20del%20Caos%201.pdf> (consultado el 17 de febrero de 2018)

SERRANO, M. J. (2011): *Sociolingüística*. 1ª ed. Barcelona: Ediciones del Serbal (La estrella polar, 58).

ZAMORANO AGUILAR, A. (2012). *Teorías del caos y lingüística: aproximación caológica a la comunicación verbal humana*. Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica, 21. pp.679-705.

